

Cambio demográfico

● Chile enfrenta un cambio demográfico profundo, marcado por la disminución de la natalidad y el envejecimiento acelerado de la población, cuyas implicancias económicas y sociales aún no están plenamente dimensionadas. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, la Tasa Global de Fecundidad cayó a 1,06 hijos por mujer y, a partir de 2027-2028, el país comenzará a registrar más muertes que nacimientos. Este escenario exige incorporar una mirada sanitaria de largo plazo en el debate público.

El envejecimiento poblacional no sólo tensiona el mercado laboral y los sistemas de pensiones; impacta directamente la sostenibilidad del sistema de salud. Una parte significativa del gasto sanitario se concentra en los últimos años de vida, cuando aumentan las enfermedades crónicas, la dependencia y los tratamientos de alto costo. A ello se suma la postergación de la maternidad, un avance incuestionable en derechos, educación y autonomía de las mujeres, pero cuyos efectos agregados sobre la demografía y los sistemas de protección social también deben ser abordados con realismo y responsabilidad colectiva.

Estamos frente a una misma ecuación: más longevidad y menos nacimientos. Este escenario redefine el equilibrio entre quienes aportan al sistema y quienes requieren mayores

cuidados, y obliga a repensar el modelo sanitario, avanzando desde uno reactivo hacia uno centrado en la prevención, el acompañamiento y la gestión de riesgos durante el ciclo de vida.

Claudia Paredes

Gaviota de oro para el BC

● Una excelente noticia es el dato de inflación para el primer mes de este año. En efecto, por primera vez, luego de cinco largos años, la inflación general en 12 meses se sitúa por debajo del 3%, guarismo que, dicho sea de paso, constituye la meta inflacionaria del ente rector. La nota de cautela la pone el dato para la inflación sin volátiles, esto es, la medida subyacente de inflación; así es, puesto que esta medida continúa algunas décimas por sobre el 3% (3,4% en 12 meses para ser más precisos). Y sabemos muy bien que para el Banco Central la medida subyacente representa un mejor termómetro de la inflación en la economía, puesto que refleja con mayor precisión las presiones inflacionarias existentes.

Sólo queda reconocer el gran trabajo realizado por el instituto emisor durante estos años en su lucha contra la inflación. Mediante una política monetaria estricta, rigurosa y consistente, logró hacer retroceder la inflación desde un 14% hasta el 2,8% actual.